

UN DIÁLOGO PERMANENTE

Editorial

En septiembre de 2018 se cumplirán dos décadas de la publicación de la carta encíclica *Fides et Ratio*, de san Juan Pablo II, y en el Instituto Fe y Libertad hemos querido dedicar el segundo número de nuestro primer volumen a las relaciones entre ciencia, razón y fe. ¿Qué sucedió en el siglo XX que, del 58 por ciento de los científicos estadounidenses que en 1914 se declaraban ateos se pasó, en menos de un siglo, al 72 por ciento? Si sumamos este último porcentaje al 21 por ciento que se declara agnóstico, resulta que solo el siete por ciento de los hombres de ciencia creen en Dios (*El País*, «Los científicos se declaran no creyentes», 29 de julio de 1998). Este dato contrasta de forma contundente con quienes, entre la población en general de Estados Unidos, se declaraban ateos o agnósticos en 2010: solamente el 7.1 por ciento (Pew Research Center). Y en el mundo, el porcentaje de ateos también es bajo: 16.4, con tendencia a la baja (13.2 es el porcentaje estimado por el Pew Research Center para 2050).

Aunque es lícito desconfiar un poco de los datos y las estadísticas, parece claro que hay más ateos que creyentes entre los hombres y las mujeres que se dedican profesionalmente a la investigación científica. De hecho, suele ser noticia cuando un científico destacado se convierte. Debemos reconocer que, al menos para los científicos, la carga de la prueba de la existencia de Dios recae en los creyentes. Pero el problema no se reduce a aceptar o no la existencia de Dios; también es preciso aclarar cómo se hace ciencia sin contradecir a la fe. Cómo se explican los milagros, por ejemplo.



Fe y Libertad Vol.1, N.º 2 (julio-diciembre 2018)

© 2018 INSTITUTO FE Y LIBERTAD

Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad del autor.

O cómo se compatibiliza la obediencia que exige la fe —a la Biblia, al Magisterio, a la Tradición— con la libertad de conciencia.

¿Hasta qué punto está vigente la condena iluminista a la religión? ¿Es cierto que la religión (o las religiones) son un freno para el progreso científico, o es justamente lo contrario: que la religión ha impulsado la investigación científica, como lo prueba el hecho de que las universidades nacieron al amparo de la iglesia? ¿Ciencia y fe son dos formas radicalmente distintas de aproximación a la realidad? ¿Es cierto que el ateo es más científico o racional que el creyente? ¿Es verdad que la ciencia trata solo con hechos, mientras que la «materia» de la religión son los valores y los sentimientos? ¿Tienen vigencia los argumentos clásicos de la existencia de Dios? ¿Cómo dar testimonio de un Dios-Amor ante el panorama desolador del mal en el mundo? Estos, y otros interrogantes similares, son los que destacados científicos y filósofos abordan en sus colaboraciones para este número de *Fe y Libertad*.

No está de más advertir que, aunque los colaboradores de este número coinciden, por lo general, en su enfoque y sus propuestas sobre el problema de las relaciones entre ciencia, razón y fe, sus opiniones y reflexiones no manifiestan la postura de nuestro instituto. Aparte de que no tenemos una postura sobre este tema, tan complejo de por sí, desde el lanzamiento de nuestra revista aclaramos que *Fe y Libertad* busca ser un foro abierto donde caben todas las opiniones, siempre que se expresen de modo académico, fundamentado, y que sean respetuosas de las opiniones contrarias. En este número en particular, se advertirá que todos los colaboradores son cristianos; no hay ateos ni agnósticos, por la sencilla razón de que para ellos, la fe no tiene sentido. (Aunque cabría argumentar que, a pesar de todo, tienen fe en la ciencia y en la racionalidad humana).

Dice la *Fides et Ratio* que «cuando nuestra consideración se centra en la historia del pensamiento, sobre todo en Occidente, es fácil ver la riqueza que ha significado para el progreso de la humanidad el encuentro entre filosofía y teología, y el intercambio de sus respectivos resultados» (n.º 101). Esperamos sinceramente que este número de nuestra revista constituya un aporte para ese fin.

Moris Polanco